

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 9 DE ENERO DE 1922

Nº 20

## CABOS SUELTOS

Al Editor del "Repertorio"

**L**E ayudo con notas editoriales, porque Ud. lo quiere; pero cada vez siento más grande la necesidad de no mezclarme en tantas pequeñeces. Se apocan los ánimos, ¿qué pasa en ese país? Las finanzas están abandonadas. Se cree que sólo el empréstito puede resolver las cuestiones pendientes. Esos pueblos entregarán su independencia a sus acreedores. No hay aun el concepto de que la riqueza pública es la suma de la riqueza de los ciudadanos. Los grandes países actúan de conformidad con ese criterio y por ello contribuyen los ciudadanos en la medida de sus recursos al sostenimiento del gobierno y al pago de sus deudas. En Costa Rica sólo se piensa en sacar del Estado cuanto se puede sin detenerse a considerar las fuentes de donde deberá salir el pago de todo ello. Los tribunales condenan sistemáticamente al Estado. Es una cobardía. ¿Y el profesorado dónde está? Otra cobardía, la de siempre. ¿Y la reacción clerical? No, no. Hasta aquí me llega un olor de cementerio, y no de cipreses.

Oyese una queja:

«EL país no cambia». ¡Pues qué! Si los estados no cambian en virtudes sus vicios, ni su decadencia se convierte en renacimiento porque cambien los hombres que dirigen sus destinos! Las libertades han existido en Costa Rica cuando los González Víquez y los Ricardo Jiménez han sido los entendimientos dirigentes. Las instituciones políticas han adelantado por ellos. El pueblo ha sido siempre pasivo. La burguesía, ignorante y celosa de los triunfos de los suyos. La opinión pública no existe, sino como murmuración en cuatro esquinas de la capital y en dos o tres parques provincianos. La prensa generalmente ciega hace causa común con la ignorancia o con los intereses que mejor la pagan. Cuando surge un diario realmente independiente los enemigos de la opinión pública, que son esos mismos intereses y la ignorante burguesía, boicotean el periódico, el cual muere o se entrega. La Escuela trabaja; pero su obra la corrompen el hogar y la

política. Una campaña política como la presente en Costa Rica destruye la labor educacional de la generación que ahora se halla entre los quince y los veinte años. El apocamiento de los caracteres es evidente. La pequeñez de la visión asombra. Los poderes públicos deberían comprender que en el estado de evolución en que se hallan esos países las más importantes funciones suyas son las de educar las masas, las de camisa y las de levita. Gobernar es educar, crear ideales, promover bienestar material, dar salud. Gobernar es sacar un pueblo del abatimiento moral en que se encuentra para conducirlo hacia una más avanzada etapa de su desarrollo posible.

Decir que Costa Rica ha alcanzado su mayor edad porque tiene un siglo de existencia como sedicente república es un error. No es la edad la que confiere la mayoría; es el desarrollo interno. Las leyes fijan ciertas edades por presunción y por comodidad. Lo que importa es el desenvolvimiento intelectual y espiritual. Después de 700 años de lucha, ahora no más ha creído Inglaterra que era Irlanda apta para el gobierno autónomo, y todavía no lo cree de la India!

¿Es esto predicar la tiránica subordinación de los pueblos a sus gobernantes? No. Es declarar que los gobernantes no pueden hacer caso omiso de sus funciones de educadores.

Salud y música

UN pueblo como San Ramón se siente halagado porque le den música. ¿Han construido los caños de la población, han embellecido las calles polvorientas, han mejorado su biblioteca dotándola de local propio, de libros abundantes? ¿Han dotado su mercado de mesas, cajas, estantes, para evitar que las verduras, las frutas y muchas otras mercaderías se pongan sobre el suelo? ¿Han saneado solares? ¿Han hecho del cerro vecino uno de los más bellos parques de la nación—como es posible—imitando situaciones semejantes en otras ciudades del mundo? La música de Orfeo sirvió para formar los caracteres del pueblo

helénico. La belleza de sus cuerpos, la eurytmia de sus edificios públicos, la armonía de sus tragedias y de sus odas, de sus estatuas y sus fiestas, de sus danzas y de sus cantos debieron a la música creadora de Orfeo. Pero en las ciudades modernas la civilización exige ante todo la salud de los seres humanos. No achiquen sus demandas. Que se sienta en lo que se pide la grandeza del ánimo de quien pide. Sobre todo, si es un pueblo el que pide.

Revolución paraguaya

FUÉ incruenta la revolución paraguaya. El Doctor Gondra renunció a la Presidencia cuando comprendió que cualquiera otro camino era peligroso para la paz nacional. Puede que el cultísimo Doctor Gondra salga de su país para volver a los Estados Unidos en donde tanta amistades tiene. Quizá explique en Montevideo o Buenos Aires los detalles de un movimiento que le aleja de la Presidencia que la República entera le ofreció, siendo él Ministro en Washington. Pero jamás se le verá inspirar o escribir contra las personalidades prominentes ni las instituciones ni los tribunales de su patria ante un público extranjero. Aquella hombría de bien, aquella serenidad pacífica de su rostro mantendrán la misma dignidad plácida que yo le conocí en 1919, cuando en pláticas filológicas y literarias nos entretuvimos más de una vez en la ciudad de Nueva York, antes de que el ilustre hombre de estado y de letras asentase su residencia en Washington. Este hombre había sido ya Presidente del Paraguay. Se le llevó de nuevo a la Presidencia por sus grandes merecimientos y por su cultura, así en materias de negocios públicos como de letras y ciencias. Quizá mientras estas mal olientes democracias agiten las pasiones bajas del hombre, no podrán gobernar con éxito los mejores. Hay que esperar la vuelta del péndulo.

Papeletas oficiales

*Sancta Simplicitas!* Suponer que las papeletas oficiales han de ir firmadas por el Presidente de la República! Si ésas se confeccionan en los ministerios de Guerra y de Gobernación o en las gobernaciones con el asenti-